

# EN PUNTO



PANAGOULIS, YA CONDENADO

votaron que la sentencia se cumpliera inmediatamente «para ejemplos». Si la ejecución no se llevó a cabo, puede pensarse que fue debido a la oleada de protestas procedentes de todas partes del mundo. El abogado de Pana-

goulis manifestó que era totalmente ilegal condenar a muerte a su cliente «por desertión», ya que el código no prevé sino condena perpetua para tal delito.

Los gobiernos de otros países o per-

sonalidades tanto occidentales como del mundo socialista siguieron enviando cartas y telegramas pidiendo gracia por el condenado.

Se rumoreaba en Atenas, la semana pasada, que la ejecución de Panagoulis sería aplazada «sine die», y que el caso

se archivaría, debido a la presión internacional. Un documento oficioso del gobierno, transmitido a las agencias extranjeras, censuraba la campaña organizada en todo el mundo en favor del condenado y la acusaba de inspiración comunista.

## TEATRO

### ¿Va a estrenarse "Las criadas" de Jean Genet?

La obra la montó, hace ya algún tiempo, un grupo de cámara, bajo la dirección de Alvaro Guadaño. Fue una sesión interesante, pero, en tanto que obligada «sesión única», no alcanzó la deseable proyección sobre el teatro español.

Ahora, hemos leído que, entre los proyectos de la Compañía Nuria Espert, está la posibilidad de estrenar la obra de Genet, para el gran público, durante su próxima temporada del Reina Victoria. Ojalá vaya tal proyecto adelante, porque la presencia del teatro de Jean Genet es otra de las conquistas que debe hacer con urgencia nuestra escena.

Yo creo que ha sido el estreno del «Marat-Sade» lo que ha dado conciencia casi general del desfase estilístico de la escena española. De pronto, el público ha visto una obra de «muchos años después» a las que habitualmente se le ofrecen. Interpretación, escenografía, puesta en escena, estructura literaria, han evidenciado el curso de un proceso teatral del que estamos marginados. La amarga pregunta ha sido inevitable: ¿Cómo sumarnos a ese proceso si no hemos pasado por las distintas experiencias que lo van configurando? Sólo «La persona buena de Sezuán» y «Madre Coraje» aparecen como referencias inmediatas e importantes.

Y aquí surge, avasalladoramente, el nombre de Jean Genet.

Ciertamente, ha sido muy agradable que, al fin, apareciera el nombre de Sartre en nuestras carteleras. Pero Sartre es mucho más importante como pensador que como dramaturgo, y el teatro ha sido para él, antes que nada, un medio de divulgación de su filosofía. El caso de Genet es distinto, por cuanto es un «creador teatral», por cuanto, entre su relación con la sociedad, su concepción del mundo, y su dramaturgia, hay una consistencia artística. Las ideas y el teatro de Genet son una misma cosa.

«Las criadas» fue escrita por Genet en 1947 para Louis Jouvet, el prestigioso actor, que la estrenó inmediatamente. Luego la han montado numerosas compañías, en especial las que hoy revelan mayor madurez estilística (es famoso, por ejemplo, el montaje que de la obra hizo el Living), y, en 1961, alcanzó el «espaldarazo» de su representación en el Odeon-Teatro de Francia, es decir, en un teatro oficial.

Hoy se habla —hablamos— mucho de las aproximaciones posibles entre el artaudismo y el brechtismo menos didáctico. Justamente, a cuenta de Peter Weiss, se ha escrito bastante en ese sentido. Como antes se hizo a propósito de la versión «artaudiana» del Living de la «Antígona», de Brecht.

Pues bien, quizá no haya otro antecedente más claro y brillante de estas exigencias que Jean Genet, AUTOR JAMÁS REPRESENTADO REGULARMENTE ANTE EL PÚBLICO ESPAÑOL. En él se da, precisamente, la máxima libertad, la imaginación irrefrenada, la exteriorización catártica de las más oscuras zonas de su subconsciente, y, a la vez, muy lejos de cualquier esquematismo naturalista, el testimonio de una época enferma y abrumada de contradicciones.

«Las criadas» es la segunda obra de Genet. Antes había escrito «Alta vigilancia». Después, se hicieron famosas «El balcón», «Los negros» y «Los biombos». Todas ellas, en conjunto, expresión de una personalidad turbulenta, de una biografía angustiosa, y, también, de una capacidad creadora y una potencia poética de primerísimo orden e importancia en el desarrollo del teatro contemporáneo.

Ya otras veces nos hemos adelantado a los acontecimientos, señalando el interés de posibles títulos de nuestras

